

# *Cantares 5*

*Versos 14-16*

**El Rey** se hace visible  
*en el Cuerpo*

El Señor está formando un pueblo distinguido para Sí. No solo llama a los suyos, sino que los prepara para manifestar Su imagen, de manera que las naciones puedan reconocer, por medio de ellos, que pertenecen al Dios de Israel.

***“Sus mejillas, como una era de especias aromáticas.”*** Las mejillas hacen visible el rostro, y el rostro representa la identidad. Israel es llamado a ser el rostro del Rey sobre la tierra, Su pueblo distinguido por el cual las naciones reconocen que el Dios de Israel es el Único Dios Verdadero. Así lo muestran las Escrituras al declarar que el Señor apartó un pueblo para Sí, para manifestar Su Nombre y Su gloria entre las naciones (**Éx. 18:1; 2 S. 7:23; 2 Cr. 20:29**).

***“Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante”.*** Allí donde ha resplandecido el rostro del Rey, también brotan labios transformados. El lirio recuerda la pureza, mientras que la mirra habla de una muerte genuina al yo y de una entrega completa al Señor. Ese olor fragante expresa una vida rendida, un testimonio fiel y una reputación formada por la obediencia. Quien ha sido quebrantado por el Señor no anuncia sus propias palabras, sino que sus labios presentan al Amado para que otros también lleguen a conocerle.

*Cantares 5:14*

*“Sus manos, son como anillos de oro engastados de jacintos; su vientre, es como blanco marfil cubierto de zafiros.” (JBS)*

***Las manos***, la Majestad Divina representan las obras y las acciones. Son las manos del Rey las que edifican, preparan y perfeccionan a Su pueblo. Como enseña la Escritura: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que andemos en ellas” (**Ef. 2:10**). Él prepara de antemano a una Esposa distinguida para el encuentro con su Amado, capacitándola para toda buena obra. Esto es lo que El Señor hace con nosotros.

**Los anillos de oro** representan autoridad. En la Escritura, el anillo del rey es la señal de su gobierno y de su potestad. Así también, cuando nuestras acciones son gobernadas por Dios, reflejan la autoridad de Su Reino y Su Nombre es extendido con buena fama mediante una vida sometida a Su voluntad para que Su Nombre sea exaltado en toda la tierra.

**“Su vientre, es como blanco marfil”.** El marfil recuerda el gran trono que Salomón hizo revestir de oro purísimo (1 R. 10:18). El vientre, como figura del Cuerpo, habla de la unidad bajo el gobierno del Rey. Nadie puede ser verdaderamente uno con Él fuera de Su autoridad. Por ello, **Yehoshúa (Jesús)** oró: “Para que todos sean una cosa; como tú, oh, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa; para que el mundo crea que tú me enviaste.” (**Jn. 17:21**). Ya hemos estudiado que ‘Abá’ implica ser uno con Él. Quien porta Su Nombre está llamado a ser testimonio de Su imagen, y esa imagen se hace visible en el Cuerpo.

La unidad nace de permanecer bajo Su trono y de vivir sujetos a Su gobierno. Entonces, la manera en que nos relacionamos con los demás manifiesta si verdaderamente formamos parte de ese Cuerpo, haciendo visible la imagen del Rey ante las naciones (las doncellas).

### *Cantares 5:15*

*“Sus piernas, son como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro; su vista es como el Líbano, escogido como los cedros.” (JBS)*

**Las piernas** hablan de firmeza, estabilidad y dirección. Como las columnas del Templo (**2 Cr. 3:15**), representan un pueblo establecido por el Señor para ser Su morada. El Tabernáculo y el Templo anunciaban esta obra gloriosa, la edificación de una Casa no hecha por manos humanas, sino formada por aquellos que Él mismo prepara.

**“Su vista es como el Líbano, escogido como los cedros.”** El aspecto del pueblo debe reflejar aquello de lo que ha sido formado. Cuando existe comunión genuina con el Señor, ya no se manifiesta la voz del hombre, sino la voz del Amado. Es Su voz la que despierta en otros el anhelo de buscarle, porque siempre es Él quien llama primero.

También resulta significativo que muchos de los materiales mencionados en este verso, como **el cedro del Líbano, el mármol, los jacintos o los zafiros** no pertenecieran naturalmente a Israel. El Señor proveyó el cedro por medio de Hiram, amigo de David, quien colaboró en la preparación de la Casa llevando la madera del Líbano (1 R. 5:9). De la misma manera, el Señor revela que Su propósito alcanza a las naciones, levantando un solo Cuerpo para extender Su Reino y alimentar a otros con aquello mismo que primero Él depositó en los suyos.

La descripción del Amado presenta un orden Perfecto: Cabeza, cabellos, ojos, mejillas, labios, manos, cuerpo, piernas, aspecto y paladar. Diez elementos que manifiestan un cuerpo completo, una construcción íntegra conforme al diseño del Señor. Solo quien ha sido formado por Él puede salir al encuentro con el Amado, porque siempre es el Rey quien llama primero.

Los ojos hacen visible y distinguido a todo Israel entre las naciones; las mejillas reflejan el resplandor del rostro del Rey; el cuerpo manifiesta Su imagen, y toda la vida de la Amada llega a expresar Su gloria. Ser portadores de ese resplandor no es un llamado superficial, sino una vida distinguida en santidad, pureza y obediencia. En esa senda aprendemos a discernir la Voz del Señor, la única que nos guía con seguridad, porque todo lo que procede de Él es perfecto y conduce al cumplimiento de Su propósito eterno y escogencia en la Amada.

*Cantares 5:16*

*“Su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi compañero, oh doncellas de Jerusalén.” (JBS)*

La descripción del Amado alcanza su plenitud. Después de contemplar cada uno de Sus atributos, la Amada ya no puede describir únicamente una parte de Él; ahora contempla la totalidad de Su hermosura y lo declara con plena certeza: **“y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi compañero, oh doncellas de Jerusalén.”**

*Levítico 20:26*

*“Habéis, pues, de serme santos, porque yo el SEÑOR soy santo, y os he apartado de los pueblos, para que seáis míos.” (JBS)*